

Daniel Fernández-Novoa

Director de RR.HH. de
la Fundación San Rosendo



¿Mi destino estaba escrito?

Pertenezco a una familia de cristianos viejos. Mi padre, antiguo seminarista, todavía hoy reza en latín. Mis dos tíos sacerdotes admiraban profundamente a la Fundación San Rosendo y en particular a su presidente fundador y alma mater, don Benigno Moure Cortés. Incluso mi tío Higinio guardaba en una carpeta todos los artículos y notas de prensa que se publicaban acerca de él y de la institución. Siempre que aparecía en los medios una fotografía de don Benigno me la enseñaba con devoción y quizá, aunque yo no lo sabía, la Providencia me estaba marcando un camino.

Siempre tuve un alto sentido de la justicia y sobre todo, de la injusticia. Por ello, cuando tuve que decidir qué carrera estudiar, me decanté por el Derecho.

¿Y por qué en mi familia se admiraba tanto a este hombre providencial? Don Benigno, fue un pionero, un visionario capaz de crear de la nada uno de los sistemas más modernos de servicios sociales de este país, y conseguir que la provincia de Ourense, que no ofrece las mejores ratios en casi nada, sea la número uno de España en lo social.

Este hombre está a la altura de los Barreiros, Franqueira, Adolfo Domínguez y demás creadores de riqueza y empleo. Su moderna concepción de lo social (probablemente gracias a él pasamos del concepto de asilo al de residencia) y su apuesta por los balnearios ("pisamos oro", comenta siempre que tiene la ocasión) hacen de él una persona singular, irrepetible.

Un día de enero del año 2000 recibí la llamada de don Benigno Moure para sumarme a su maravilloso proyecto y llegué a la Fundación cargado de ilusiones, dispuesto a poner mis conocimientos al servicio de una buena causa.

Mis comienzos en la oficina fueron enfocados hacia la gestión de tuteladas, incapacidades, administración de bienes de internos tutelados, gestiones con organismos, elaboración de nóminas... hasta que se me encargó la gestión integral de lo laboral, o lo que es lo mismo, todo lo relacionado con los trabajadores de la Fundación. Con el tiempo se creó un Departamento de Recursos Humanos debido al crecimiento vertiginoso de la Fundación que duplicó en estos años el número de sus residencias y por lo tanto, el de sus trabajadores.

Cuando llegué a la oficina éramos muchos menos que hoy. Además de don Benigno estaban Maripaz, don Antonio, Javier Soto, don José de Leon, Milagros, Antonio Chacón, Rogelio, Odilo, Vanesa (todavía en prácticas) y Jose Luis Gavela (que con el tiempo llegaría a ser el Presidente de la Fundación).

Quiero aprovechar estas líneas para tener un recuerdo especial para estos compañeros con los que tuve el honor de comenzar mi singladura en esta empresa y otro especial para los que ya no están. Asimismo, manifestar también mi orgullo y agradecimiento hacia los compañeros actuales, trabajadores de los diversos centros y directoras/es con los que tengo el placer de compartir el trabajo diario.